



La importancia del arte en la formación docente

El presente documento ha sido elaborado por el equipo de la Dirección de Educación Artística sobre la base del diálogo referido a la Redefinición Curricular de Formación Docente de Nivel Inicial y EPB, establecido con la Dirección de Educación Superior.

¿Cuál es la importancia del arte en la formación docente?

Si arriesgáramos un diagnóstico muy general podríamos afirmar que en el imaginario social al arte suele considerárselo como un tipo de actividad o conocimiento sólo susceptible de ser aprendido / practicado por algunas pocas personas dotadas (natural, genética o misteriosamente) de “talento” (es interesante advertir que el término proviene de la Antigua Grecia, donde era utilizado para designar a la moneda con la cual los griegos le pagaban a los sofistas para instruirse) y/o de una sensibilidad especial. Además, se lo suele considerar como un medio de expresión (en general afectiva e individual) y de comunicación (en el sentido de ser considerado un medio peculiar de comunicación-difusión), que estimula las capacidades creativas, la libertad y la espontaneidad.

Esta concepción exageradamente generalizada en el párrafo anterior (proveniente en gran medida del Romanticismo europeo –S.XIX–), que se manifiesta en innumerables versiones más o menos sofisticadas, ha provocado mucha confusión en cuanto al rol del arte en la escuela y en la formación docente (general y específica inclusive), y ha devaluado o desjerarquizado profundamente su aporte: por un lado, si las “habilidades artísticas”, por llamarlas de algún modo, se heredan natural o misteriosamente, en vano es intentar enseñarlas sistemáticamente y por lo tanto su lugar en el sistema educativo es cuestionable; por otro lado, si la especificidad del arte tiene que ver con la “libre expresión” o el desarrollo de la creatividad, queda excluido como un ámbito de conocimiento que también contribuye al desarrollo cognitivo y de competencias interpretativas básicas e indispensables. Podríamos agregar que el arte al formar parte significativa de la vida (social, cultural, afectiva, etc.) de los docentes y alumnos, es un área particularmente propicia desde la cual construir criterios interpretativos críticos que contribuyen a desenvolverse con autonomía en un mundo tan complejo. Por este motivo el aporte que supone la formación artística a los docentes de Inicial y EPB no debería ser optativo ni secundario. Si bien los docentes de sala o grado no son los encargados de enseñar específicamente los distintos lenguajes artísticos, éstos contribuyen a que los docentes puedan comprender críticamente aspectos centrales del contexto cultural (nos referimos en un sentido amplio a características del mundo –simbólico– que nos rodea) para resignificarlos críticamente (incluso desmistificarlos). Indagar sobre las relaciones de cualquier manifestación artística con su contexto socio-cultural y su dimensión histórica implica

hacer visibles un montón de relaciones implícitas, enriqueciendo y estimulando competencias interpretativas generales que se ponen en juego también en situaciones cotidianas ajenas al hecho artístico. Contribuye a desarrollar estrategias interpretativas que nos permitan volver visible la parte del “iceberg” sumergida en la historia, la sociedad y la cultura.

Por otro lado, desde un punto de vista pedagógico, el arte además de ser una herramienta para el desarrollo de innumerables estrategias didácticas de abordaje de distintos temas (socio-culturales, geográficos, históricos, etc.), contribuye a que los futuros docentes puedan comprender y trabajar en el aula con fluidez sobre expresiones artísticas significativas para el contexto en el cual se desempeñan. Sin dejar de tener en cuenta la complejidad, la fragmentación y los cambios permanentes que caracterizan a la cultura contemporánea y por lo tanto al arte: hoy conviven junto a los lenguajes tradicionales (plástica, música, teatro y danza) nuevas formas de expresión estética (fundamentalmente aquellas vinculadas al lenguaje audiovisual tienen hoy un peso cultural indiscutible). Si se nos permite otra analogía, es indispensable que el docente tenga herramientas conceptuales y estéticas que le permitan construirse su propia “brújula cultural”, para poder comprender, sintetizar y jerarquizar aquellos aspectos del arte y la cultura que atraviesan transversalmente cualquier proceso educativo.

Por otro lado y considerando que los niños también desarrollan su cognición y se introducen a muchos conceptos generales (la espacialidad, la temporalidad, el esquema corporal, el desarrollo de la memoria, la coordinación psicomotriz, etc.) dibujando, cantando, bailando, y jugando a ser otros (actuando) entre otras muchas actividades vinculadas al arte, ¿por qué en la escuela (sobre todo a medida que avanzamos en el sistema educativo) y en la formación docente sigue siendo considerado como una actividad “menor” (cuantitativa y cualitativamente) en relación a las asignaturas “importantes”?; ¿o es considerado sólo como un soporte formal de contenidos específicos de otras áreas de conocimiento?; ¿o como una herramienta reforzadora de hábitos y estereotipos institucionales?; el aprendizaje del dibujo, ¿no supone un grado de abstracción tanto o más complejo que las operaciones matemáticas?; ¿y aprender una canción (la forma musical, la letra, y la entonación) o una coreografía para bailar? ; analizar las características de algún personaje de una película ¿es menos complejo que analizar una oración?.

La mirada tradicional sobre el arte y la educación artística, basada en lo expuesto anteriormente comenzó a modificarse a partir de nuevos paradigmas que propician una concepción del arte como producción históricamente situada que forma parte de una cultura particular; y la educación artística como una herramienta para estimular el protagonismo cultural a partir de la producción y de la interpretación crítica del arte.

La educación artística no se limita a la transmisión de determinadas técnicas o al desarrollo de la creatividad sino que compromete y estimula una serie de competencias que no son abordadas por otros saberes disciplinares. El aprendizaje de los lenguajes artísticos, en sus dimensiones sintáctica y poética, contribuye a alcanzar competencias complejas que permiten desarrollar la capacidad de abstracción, la construcción de un pensamiento crítico divergente, la apropiación de significados y valores culturales, y la elaboración y comprensión de mensajes significativos.

¿Por qué incorporar contenidos sobre Artes Audiovisuales en la formación docente de Nivel Inicial y EPB?

Durante los últimos 15 años los medios audiovisuales han tenido un enorme nivel de crecimiento como discurso social; tanto en sus formas de distribución (la masificación del servicio de TV por cable, el crecimiento de la web a partir de la banda ancha, la versatilidad y alta calidad del DVD como soporte, etc.), así como en las instancias de producción (cámaras de bajo costo y alta calidad técnica, computadoras hogareñas capaces de procesar audio y video sin degradación del producto, la posibilidad de hacer registros con los teléfonos celulares, etc). Sumándole a esto, el avance de las denominadas “TICs”, tecnologías de la información y la comunicación (dispositivos multimedia, entornos digitales destinados a múltiples utilidades, etc.) resulta indispensable el hecho de conocer, interpretar y reflexionar sobre el papel de los medios audiovisuales como mediadores de la cultura y como una de las herramientas de comunicación más difundidas y utilizadas en la sociedad contemporánea.

En este contexto los alumnos del Nivel Inicial y primaria crecen rodeados de dispositivos audiovisuales e incorporan su lenguaje de modo informal casi a la par del idioma materno. En muchos casos el relato de la televisión ha reemplazado la narración de cuentos por parte de un adulto. Esta sustitución tiene numerosos factores: desde la ausencia de los padres, que por razones laborales dejan a sus hijos a cargo del mayor de ellos (por lo general no mayor de diez años); la disponibilidad permanente de la TV (en especial a partir de la TV por cable) contra la que ningún adulto podría competir; el atractivo visual de las producciones de TV; y la masividad de estos relatos como identificadores de grupos sociales (el no haber visto determinado programa o película es una marca muy fuerte de pertenencia, en especial a partir de los 5 años, en que el chico empieza a construir relaciones sociales que lo identifican a partir del “estar adentro” y “estar afuera”). Al mismo tiempo es el propio docente quien está inserto en un contexto donde la TV, el cine y el video tienen una presencia permanente; como medio de información, entretenimiento, formación y hasta de consumo.

Si consideramos que el docente de Inicial y EPB representa los primeros contactos que tiene el alumno con la educación formal; y que desde la Dirección de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires se plantea construir una educación que no esté divorciada de la vida, resulta imprescindible incorporar los lenguajes audiovisuales a la formación básica del docente; no sólo para que los utilice a modo ilustrativo o como entretenimiento áulico; sino porque es un medio fundamental de difusión del discurso social actual, formador de opiniones, modos, y hasta escalas de valoración que hacen a la formación del ciudadano. La idea no es que el maestro sea un director de cine ni un crítico especializado, sino que tenga acceso a las herramientas básicas para hacer una lectura crítica de los medios audiovisuales y los rudimentos necesarios respecto de la producción que le permitan armar materiales propios, así como guiar a los alumnos en la realización de videos que puedan ser de utilidad durante el curso. Del mismo modo la posibilidad de realizaciones en el aula, coordinadas por el docente, le permite al alumno desmitificar el espacio de la pantalla al poder construir él mismo un relato para después verlo (y verse) en el televisor. Incluso prácticas tan habituales como el ironizar sobre discursos ya existentes como películas, noticieros, programas de TV, etc; favorecen una lectura crítica de estos medios y sus discursos que pueden ser guiados y canalizados por el docente en el aula.